

Diógenes

## Noticiario

La Editorial Losada, en su colección titulada «El Pensamiento Vivo», acaba de lanzar a la publicidad, en una hermosa edición, una de las mejores obras de Stefan Zweig. El autor de «Fouché» de «Nietzsche» y de tantos otros apasionantes libros, ha escogido en esta ocasión la figura de León Nicolayevicht Tolstoi para animar su vida noble y generosa en su anhelo de luchar por toda obra que redimiera la condición humana.

En estas páginas encontramos al Tolstoi de los «Recuerdos de Infancia, de Adolescencia y Juventud», al de «Guerra y Paz» y de «Ana Karenine». El Tolstoi predicador del Evangelio que anatematizaba a la sociedad y sus hipocresías; el Tolstoi solitario, que medita sus mejores obras en aquel rincón tranquilo y rústico de Yasnaya Poliana.

Stefan Zweig, nos proporciona en este libro la oportunidad y el inefable agrado de ponernos en contacto con uno de los cerebros más prodigiosos del mundo, haciéndonos comprender en forma amena y atractiva cuáles eran los más grandes ideales que agitaban el alma del genial escritor.

\* \* \*

Un notable progreso en su presentación y en su contenido, evidencia el N.º 10 de la Revista Nacional de Cultura que dirige en Caracas, Mariano Picón Salas. Con este número, co-

mienza a publicarse en su nuevo formato del tipo de «Atenea» que es, sin duda, el que más se aviene con una publicación de esta índole.

Entre su nutrido material de lectura, en el cual se abordan temas de la realidad venezolana y de América en general, anotamos las firmas de Mario Briceño Iragorry, Pedro Emilio Coll, F. Carmona M., Humberto Tejera, A. Arvelo Torralba, Pedro Sotillo y otras no menos prestigiosas dentro de la cultura americana. La contribución de la intelectualidad chilena está representada en esta ocasión por Juan Gómez Millas y Alone. Comprobamos así que Picón Salas no olvida las vinculaciones que le atan a Chile, en donde se formó su personalidad literaria durante su larga permanencia en este país.

\* \* \*

Humberto Salvador, que como escritor ya se ha ganado un nombre de sólido prestigio en las letras ecuatorianas, acaba de publicar en la editorial E. I. Fernández, de Quito, una nueva novela que se viene a sumar a la lista ya numerosa de sus obras. El nombre de Humberto Salvador es ventajosamente conocido por los lectores chilenos, quienes pudieron apreciar su interesante y vigorosa personalidad de escritor a través de su novela «Los Trabajadores», editada por Ercilla, en 1936, obra que ha tenido gran resonancia en América, y aun fuera de ella, pues fué traducida al ruso con el título de «Historia de una infancia».

«Noviembre» es el título de la obra de Salvador, que acaba de publicarse. En ella el autor afirma y confirma sus condiciones de narrador experto para desarrollar el argumento de su novela, que se lee con gran interés tanto por el tema de suyo apasionante, que en ella trata, como por la forma amena y atrayente en que está escrita. El novelista ha escogido en esta ocasión, un tema difícil de explotar, si no se tienen para hacer

lo, condiciones de mesura, de serenidad y de aguda comprensión para tocar lo preciso del mal, sin exagerarlo ni rebajar la calidad literaria. También se necesita de una buena dosis de valor para afrontar el medio, al cual se ataca sin eufemismos, y a ratos con una energía que sólo ahora comienzan a emplear los escritores de América cuando amagan con ella, situaciones de privilegio, dentro de la colectividad social. El político de gran posición, el magnate de la banca, el aristócrata o el alto funcionario, tienen en sus manos todos los recursos para vengarse de aquel que los pone en descubierto, sacando a luz toda la mugre que hay entre bastidores.

Humberto Salvador, hace en su novela «Noviembre», crítica social. La clase media,—en todas partes de América ocurre algo parecido—es en gran parte la que sale más mal parada en esta exposición de la realidad. De allí salen los adulones y mercenarios que rodean al poderoso, las cortesanas elegantes que mienten amor a cambio de un secreto político. Los soplones, que actúan fingiendo amistad, para encimarse en buenas situaciones hundiendo sin piedad al que tuvo el poco tino y la desgracia de entregarse a su perfidia. La alta clase, egoísta, ferozmente encerrada dentro de su condición privilegiada, provoca la maligna tentación, incita al arribismo político y social. Alberto Andrade, Marta y Catalina, son en la novela de Humberto Salvador los tristes arquetipos de estos prófugos de su clase, los que traicionan a los soñadores e idealistas que en la universidad, en las actividades del comercio o de una profesión cualquiera luchan por obtener un clima más benigno para todos los hombres. Es necesario que nazca el orgullo de ser clase media, es decir, media en el sentido del dinero y de la buena vida, no así en los dones del espíritu.

Humberto Salvador ha escrito con altivez y al propio tiempo con gran amor humano, con energía y acendramiento, bellas páginas que, emocionadamente a veces, y otras con crudeza un poco ruda, muestran llagas sociales que es preciso cu-

rar, creando así la posibilidad de un porvenir más claro y benigno.

\* \* \*

En el número 8 de la Revista de Indias, que dirige en Bogotá, Germán Arciniegas, leemos un interesante artículo de Nicolás Jiménez, que se refiere a las aptitudes de la mujer para ejercer la crítica literaria. Hay en él, conceptos que nos parecen atinados y justos y que, sin embargo, como el propio Jiménez dice, no corresponden a la labor y eficiencia que en la práctica ha demostrado la mujer, cuando se ha dedicado a hacer crítica literaria.

«Todo el que está familiarizado—escribe Jiménez—con uno de los más hermosos géneros literarios, como es la crítica, habrá advertido que en ella predominan muchas cualidades que son enteramente femeninas: la curiosidad investigadora que permite adentrarse a fuerza de suposiciones, hábiles y acertadas, en lo más íntimo del alma de los artistas; la finura del análisis proveniente de esa misma curiosidad, en virtud de la cual se formulan diferentes y sutiles hipótesis, explicativas de un hecho, la consulta averiguadora que casi agota las fuentes de indagación y que incita a oír a unos, a escuchar a otros, a preguntar repetidas veces a éstos, a no hartarse de comparar dichos y opiniones ajenas.

«De estas afirmaciones tan terminantes, podría llegarse a la conclusión de que las mujeres que cultivaron la crítica, formarían un grupo numerosísimo, en la historia general de la literatura y en la de cada país. Y esto por desgracia no es exacto».

Cita en seguida, para explicar la falta de consecuencia, que ha existido, entre las cualidades que la crítica misma requiere y la escasa labor femenina en este aspecto, los pocos nombres que en ella se destacaron. Después estudia a Gabriela Mistral,

Rosa Arciniegas y Dalia Iñiguez, que han hecho crítica en América.

\* \* \*

«Regards sur l'Argentine», es el título de un libro que ha sido publicado recientemente, en Buenos Aires. El libro fué traducido al francés, idioma en que se ha editado, y en él se pone de relieve todo cuanto hay de interesante en el país hermano. El sabor de la tierra, el alma nativa, el paisaje, las costumbres, todo lo típico y propio de un país, está encerrado en estas páginas escritas con amor y fervorosa intención patriótica.

Se valoriza en él, y pone de relieve, todo cuánto encierra el vasto territorio argentino, desde las regiones sub-tropicales del norte hasta los hielos de la Patagonia. Desde las nieves de los Andes, hasta la costa atlántica. Escribieron este libro, Julio Rinaldini, Eduardo Acevedo Díaz, Guillermo Salazar Altamirano y Roberto Giusti. El prólogo es de Antonio Aita.

\* \* \*

Chela Reyes, autora de dos volúmenes de versos, de marcada tendencia modernista, acaba de publicar, editada por Nascimento, una novela que lleva el título de «Puertas Verdes y Caminos Blancos». Es en verdad un título largo para un libro corto, escrito fragmentariamente en breves capítulos, que le dan cierto carácter poemático, por esto, y porque hay en la obra de Chela Reyes, el influjo de su temperamento poético, que ha debido luchar con las dificultades que necesita vencer todo narrador para poder animar un trozo de vida, que en cualquier forma que se construya, ha de ir creando un ambiente que dé la sensación de una realidad, ya sea ésta objetiva, o imaginada.

Es la historia de una chiquilla soñadora que comienza a experimentar esa recóndita inquietud espiritual, que más tarde su sensibilidad concretará en el ansia del amor. Al comienzo el

libro está escrito como a la sordina. Es un suave murmullo, a ratos música, a ratos gemido dulce y tímido. Ese tono menor va alzando lentamente su diapasón. Curiosidad, inquietud, anhelos imprecisos. Toda la gran emoción de un delicado y fino temperamento de mujer que en medio de su ensueño poético se da cuenta que el misterio de la vida, que un día habrá de descubrir, es cosa de capital importancia, para saber qué gusto tiene la felicidad. El libro está escrito en un estilo hermoso, exornado de imágenes que le dan calidad. Los estados del alma en su identificación con la naturaleza están admirablemente tratados. Hay antenas sutiles para captar los más finos matices. Chela Reyes en el argumento y en la técnica de su novela, ha puesto algo de caprichoso y de femenino, Pero lo hermoso que hay en la naturaleza y la emoción del corazón humano, le interesan por encima de toda otra consideración. Y esto en literatura tiene una gran importancia. Es el secreto camino que nos conduce y nos acerca a otro espíritu.

\* \* \*

Prologado por don Carlos Silva Vildósola, la editorial Zig-Zag, ha entregado a la curiosidad del público lector, un breve volumen de relatos, del cual es autor el joven escritor, César Lavín Toro. Lavín Toro, es uno de los pilotos de la Línea Aérea Nacional, y hace su recorrido entre Santiago y Arica. Mirando pués, verticalmente, hacia la tierra ha sentido deseos de escribir y describir lo que sintió y vió desde su avión. Y lo hace bien, porque sabe mirar y tiene sentimiento de artista verdadero. En el primer relato cuenta las incidencias de un aterrizaje forzado en la pampa salitrera, y junto a una de esas ciudades muertas, espectáculo que es más impresionante, por su trágica y sombría soledad que el de un cementerio, porque en un cementerio está la huella de los recuerdos, sobre los túmulos que guardan los restos de los que se fueron, y en la ciudad muerta, ni eso

queda porque también murieron los recuerdos. Lavín sabe darle todo el fuerte relieve a ese episodio, en el cual actúa él, y otro hombre, un pasajero a quien no conoce. Hay en su manera de escribir, sencillez y espontaneidad y ahí está seguramente la fuerza y el encanto de su relato. Don Carlos Silva Vildósola, en el final del prólogo le dice;

En un pasaje de singular belleza, dice el autor de «Verticales», que al ver llegar a su encuentro el faro de Puerto Aéreo, los hangares, la muchedumbre que espera, ha sentido «como si estuviera cayendo a una quebrada ciega, porque nuestros infinitos horizontes y el poema en blanco, de estas verticales maravillosas se ha deshecho al tocar tierra».

Guarde la fe en sus horizontes y en su poema de visiones verticales. Cierre los oídos a la voz de la estrecha quebrada donde las hormigas humanas se arrastran y trabajan. Guarde su libertad de pensamiento y expresión. Siga escribiendo como hasta ahora; y cuantos tienen sensibilidad y adivinen a través de otro espíritu la emoción íntima lo entenderán y hallarán placer profundo en leerlo. No se haga literato. Siga siendo el aviador que cuenta lo que pensó y sintió...

Es un buen consejo.

\* \* \*

La Comisión Nacional Argentina de Homenaje a Sarmiento, encargada de organizar todos los actos públicos que se celebraron en Argentina para conmemorar el cincuentenario de la muerte del grande hombre, ha culminado su labor editando en cinco voluminosos tomos, todo cuanto se escribió en el mundo, con ese motivo.

El primero de estos volúmenes está dedicado a los discursos y escritos de Argentina, y el segundo a los del exterior; el tercero y cuarto contienen las mejores páginas de Sarmiento, seleccionadas por Alberto Palcos, Juan Rómulo Fernández, Juan

E. Cassani y Juan Pablo Echagüe. En el quinto se hace una reseña de todos los actos públicos verificados en la Argentina y en el exterior. En la parte que corresponde a Chile, vienen trabajos de Sady Zañartu, Luis Durand, Gabriela Mistral, César Godoy Urrutia, J. Peláez Tapia, Iñigo García y Magister Dix.

La Comisión de Homenaje, presidida por don Ricardo Levene, ha realizado una labor muy prolija, pues no se ha omitido ningún dato, aun aquéllos que pudieran haber pasado desapercibidos. Por lo menos en lo que respecta a Chile, lo hemos podido comprobar.